



CENTROS DE EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA PÚBLICOS DE TORREDONJIMENO

# CUADERNO EVALUACIÓN 2019-2020

# 40

Educación  
Primaria

## Evaluación 1<sup>a</sup>

### Lectura



EL SEÑOR TRELAWNEY, EL DOCTOR LIVESSEY Y los demás caballeros me pidieron que describiera con todo detalle el viaje a la isla del Tesoro, de principio a fin, sin ocultar nada, salvo la situación de la isla, porque todavía quedan allí tesoros por encontrar. Así pues, escribo esto en el año 17..., retrocedo al tiempo en que mi padre era el encargado de la posada del Almirante Benbow, y un viejo marinero curtido por el mar, con una cicatriz en la cara, se alojó con nosotros.

Lo recuerdo como si fuera ayer: el marino se acercó, lento y pesado hasta la puerta, seguido por un hombre que transportaba su baúl en una carretilla. Era un hombre alto, fuerte, corpulento y muy moreno. Sobre la espalda de la sucia casaca azul le colgaba la típica coleta de marino; tenía las manos encallecidas y llenas de cicatrices; las uñas sucias y rotas; en la mejilla, de lado a lado, un sable había dejado una cicatriz de un sucio blanco azulado. Recuerdo cómo se quedó mirando la cala, mientras silbaba, absorto en sus cosas. Luego rompió a cantar aquella vieja canción marinera que con tanta frecuencia tuvimos que oír después:

*«Quince hombres en el cofre del muerto...  
Ya-ho-ho, ¡y una botella de ron!»*

Cantaba con voz vieja, aguda y temblorosa. Luego golpeó la puerta con el extremo de una especie de pasador de madera y, cuando mi padre abrió, el marino pidió, con grosería, un vaso de ron. Cuando se lo trajeron, bebió despacio, saboreando el licor y observándolo todo, desde los acantilados hasta el cartel de la posada.

—Bonita cala —dijo al cabo de un rato— y esta posada está muy bien situada. ¿Mucho negocio, amigo?

Mi padre respondió que no mucho y que era una pena.

—Sí, creo que me voy a enrollar aquí —repuso el marino—. O sea, que me quedo. ¡Eh, buen amigo! —llamó al de la carretilla—, acércate, trae el baúl y ayuda a subirlo. Soy un hombre sencillo, lo único que necesito es ron y huevos con jamón —continuaba hablando—. Aquel promontorio me vendrá muy bien para ver cómo zarpan los barcos. Sí, sí, que cómo me llamo, ¿no? Llámenme capitán. Ya, por supuesto que sí, lo otro ¿no? ¡Cómo no!, entendido..., ahí va eso. —Arrojó varias monedas de oro desde la puerta—. Ya me avisarán cuando se acabe el dinero —dijo, con el mismo gesto autoritario de un general.

## Prólogo de El Alquimista

Paolo Coelho

Antes de proseguir con mi relato quisiera compartir con los lectores, el prólogo de un libro que leí y que ha servido para dar pie a esta historia.

El Alquimista cogió un libro que alguien de la caravana había traído. El volumen no tenía tapas, pero consiguió identificar a su autor: Oscar Wilde.

Mientras hojeaba sus páginas encontró una historia sobre Narciso.

El Alquimista conocía la leyenda de Narciso, un hermoso joven que todos los días iba a contemplar su propia belleza en un lago. Estaba tan fascinado consigo mismo que un día se cayó dentro del lago y se murió ahogado. En el lugar donde cayó nació una flor, a la que llamaron narciso. Pero no era así como Oscar Wilde acababa la historia. Él decía que, cuando Narciso murió, llegaron las Oréades -diosas del bosque- y vieron el lago transformado, de un lago de agua dulce que era, en un cántaro de lágrimas saladas.

- ¿Por qué lloras? - le preguntaron las Oréades.
- Lloro por Narciso - repuso el lago.
- ¡Ah, no nos asombra que llores por Narciso! ? prosiguieron ellas-. Al fin y al cabo, a pesar de que nosotras siempre corríamos tras él por el bosque, tú eras el único que tenía la oportunidad de contemplar de cerca su belleza.
- ¿Pero Narciso era bello? - preguntó el lago.
- ¿Quién si no tú podría saberlo? - respondieron, sorprendidas, las Oréades
- En definitiva, era en tus márgenes donde él se inclinaba para contemplarse todos los días.

El lago permaneció en silencio unos instantes. Finalmente dijo:

- Yo lloro por Narciso, pero nunca me di cuenta de que Narciso fuera bello. Lloro por Narciso porque cada vez que él se inclinaba sobre mi orilla yo podía ver, en el fondo de sus ojos, reflejada mi propia belleza.
- ¡Qué bella historia! - dijo el Alquimista.

Esta es una historia, al igual que muchas que se viven acá en esta página, sin referirme a nadie en especial, solo transcribo lo que un día pude ver cuando descubrí mi propio reflejo.

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_ Curso: \_\_\_\_\_

Ahora vas a **contestar** a una serie de preguntas sobre el texto que acabas de leer. Cada pregunta ofrece cuatro respuestas posibles. **Marca** con un “**X**” la letra de la respuesta que consideres correcta. Ten en cuenta que solo hay una. Si te equivocas, tacha la respuesta y marca de nuevo.

1. ¿Quién cogió un libro?

- a. El Alquimista.
- b. Oscar Wilde.
- c. Narciso.
- d. Oréades.

2. ¿Quién era el autor de ese libro?

- a. El Alquimista.
- b. Oscar Wilde.
- c. Narciso.
- d. Oréades.

3. ¿Qué le sucedió a Narciso?

- a. Escribió una leyenda.
- b. Plantó una flor con su nombre.
- c. Transformó el bosque en un cántaro de lágrimas saladas.
- d. Un día se cayó dentro del lago y se murió ahogado.

4. ¿Cómo se llamaban las diosas del bosque?

- a. Narcisas.
- b. Oleades.
- c. Oréades.
- d. Horéades.

5. ¿En qué se transformó el lago?

- a. En un cántaro de lágrimas saladas.
- b. En un lago de agua dulce.
- c. En una flor.
- d. En diosas del bosque.

6. ¿Qué pasaría antes de que el narrador comenzara a escribir la historia de la lectura?

- a. Que estaba en una caravana.
- b. Que había leído un libro.
- c. Que visitó un lago.
- d. Que conocía a las diosas del bosque.

7. ¿Qué otro título se ajusta más a la lectura que acabas de realizar de El Alquimista?

- a. Las diosas del bosque.
- b. El lago y el cántaro.
- c. El Alquimista y la leyenda de Narciso.
- d. La belleza de Narciso.

8. ¿Qué conclusión sacarías de esta lectura?

- a. Que si te sientes guapo o guapa debes mirarte y presumir.
- b. Que la verdadera belleza está en el exterior de las personas.
- c. Que la belleza de las personas es lo más importante.
- d. Que la verdadera belleza está en el interior de las personas.

9. ¿Qué opinas de la actitud de Narciso? Razona tu respuesta.

---



---



---

10. ¿Crees que esta lectura es real o ficticia? Razona tu respuesta.

---



---



---

### Resumen de Puntuaciones

PRUEBA	1		2		3		4
	2-3	4	5	6	7	8	9-10
V	-75	75-90	90-105	105-120	120-135	135-150	+150
P	10	6 -10	5	4	3	1 o 2	Ninguna
E	INADECU*	INADECU	ADECUADA	ADECUA*	BUENA	BUENA*	M.B
CL	+6	6	5	4	3	2	Ninguna

EL SEÑOR TRELAWNEY, EL DOCTOR LIVESEY Y los demás caballeros me pidieron que describiera con todo detalle el viaje a la isla del Tesoro, de principio a fin, sin ocultar nada, salvo la situación de la isla, porque todavía quedan allí tesoros por encontrar. Así pues, escribo esto en el año 17..., retrocedo al tiempo en que mi padre era el encargado de la posada del Almirante Benbow, y un viejo marinero curtido por el mar, con una cicatriz en la cara, se alojó con nosotros.<sup>75</sup><sup>86</sup>

Lo recuerdo como si fuera ayer: el marino se acercó, lento y pesado hasta la puerta, seguido por un hombre que transportaba su baúl en una carretilla.<sup>113</sup> Era un hombre alto, fuerte, corpulento y muy moreno. Sobre la espalda de la sucia casaca azul le colgaba la típica coleta de marino;<sup>137</sup> tenía las manos encallecidas y llenas de cicatrices; las uñas sucias y rotas;<sup>150</sup> en la mejilla, de lado a lado, un sable había dejado una cicatriz de un sucio blanco azulado. Recuerdo cómo se quedó mirando la cala,<sup>175</sup> mientras silbaba, absorto en sus cosas. Luego rompió a cantar aquella vieja canción marinera que con tanta frecuencia tuvimos que oír después:<sup>187</sup>

*«Quince hombres en el cofre del muerto...  
Ya-ho-ho, ¡y una botella de ron!»*

Cantaba con voz vieja, aguda y temblorosa. Luego golpeó la puerta con el extremo de una especie de pasador de madera y, cuando mi padre abrió, el marino pidió, con grosería, un vaso de ron. Cuando se lo traje, bebió despacio, saboreando el licor y observándolo todo, desde los acantilados hasta el cartel de la posada.

—Bonita cala —dijo al cabo de un rato— y esta posada está muy bien situada. ¿Mucho negocio, amigo?

Mi padre respondió que no mucho y que era una pena.

—Sí, creo que me voy a enrolar aquí —repuso el marino—. O sea, que me quedo. ¡Eh, buen amigo! —llamó al de la carretilla—, acércate, trae el baúl y ayuda a subirlo. Soy un hombre sencillo, lo único que necesito es ron y huevos con jamón —continuaba hablando—. Aquel promontorio me vendrá muy bien para ver cómo zarpan los barcos. Sí, sí, que cómo me llamo, ¿no? Llámenme capitán. Ya, por supuesto que sí, lo otro ¿no? ¡Cómo no!, entendido..., ahí va eso. —Arrojó varias monedas de oro desde la puerta—. Ya me avisarán cuando se acabe el dinero —dijo, con el mismo gesto autoritario de un general.

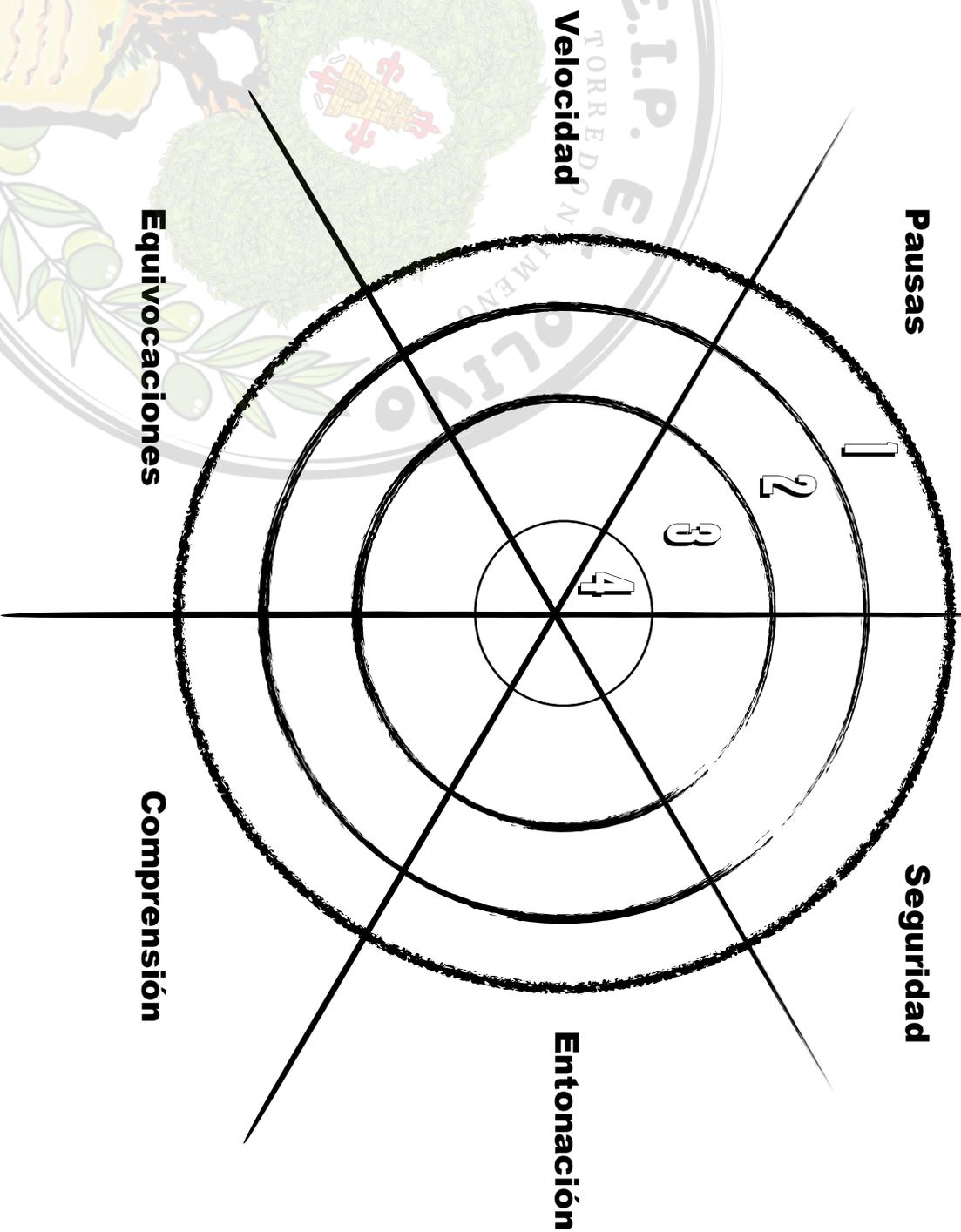
## Comprensión Lectora

P	1L	2L	3L	4L	5L	6I	7I	8I	9C	10C
R	A	B	D	C	A	B	C	D	*	*

\* Da su opinión personal con "yo hubiera hecho..." o "yo opino..." y lo argumenta de forma razonable.



Puntos



Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_

Curso: \_\_\_\_\_